

Para siempre

(Cuaderno secreto de
la niña Teresa de Jesús)

Ramón García Domínguez



ANAYA

1.ª edición: enero 2015

© Del texto: Ramón García Domínguez, 2015
© De la ilustración: Albert Asensio, 2015
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-678-7089-3
Depósito legal: M-33526-2014
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Para siempre

(Cuaderno secreto de
la niña Teresa de Jesús)

Ramón García Domínguez

Ilustración:
Albert Asensio

ANAYA

Índice

Un descubrimiento sensacional	9
Hoy comienzo este cuaderno	13
A los dos días de anteayer	18
El escondrijo	22
Sigo hablando de mi madre	27
Sigo donde lo dejé ayer	31
Mis amigos	35
De cómo se ríen Inés y Sabas	39
El colchón endemoniado	42
Cinco días después	47
A que nos descabecen	52
¡Hoy comienzo mi novela de caballería!	56
¡Para siempre, siempre, siempre!	61
Mi prima Guiomar y mi primo Diego. O mejor al revés	65
Calle de la Muerte y de la Vida	69
Monaguilla	74
Dos niños Jesús	78
Marranos	83
Casimayor	87
La mujer indomable	92
Sigo con mi libro de aventuras	96
Ha sido una niña y se llama Juana	100
Vos seréis ahora mi madre	105

Prologuillo

Un descubrimiento sensacional

Estoy a punto de revelar al mundo un descubrimiento sensacional. Lo que se llama una primicia. Descubierta por mí cuando se cumplen quinientos años del nacimiento de Teresa de Cepeda y Ahumada, o lo que es lo mismo, de santa Teresa de Jesús.

Se sabía hasta ahora que santa Teresa había escrito mucho a lo largo de su vida, unos cuantos libros. Pero todos ellos cuando ya era mayor. Cuando tenía por lo menos cuarenta años: *El libro de la vida*, *El libro de las fundaciones*, *Las moradas*, *Camino de perfección...*

De lo que no teníamos noticia es de que, mucho antes, cuando era solo una niña, también le dio por escribir a escondidas, y apuntar en un cuaderno todas las cosas que le pasaban y todo cuanto a ella se le ocurría.

Estoy diciendo y revelando, nada más y nada menos, que la pequeña Teresa de Cepeda y Ahumada llevaba lo que hoy llamaríamos un diario íntimo. ¡Que ahora se acaba de encontrar, que yo lo acabo de encontrar! Bueno..., no estoy muy seguro de si he sido yo quien lo ha encontrado o ha sido... mi imaginación

más o menos desbocada. Tú, lector, ya me entiendes, ¿a que sí?

Estoy queriendo decir que mi fantasía ha inventado este Cuaderno Secreto de la niña Teresa, y que en él encontrarás historias y anécdotas verídicas que luego las contará la propia santa Teresa en sus libros, y otras historias y lances que los he imaginado yo teniendo en cuenta el carácter y la personalidad de nuestra protagonista, y también lo que han indagado y escrito sus biógrafos, como por ejemplo esa sospecha de que a lo mejor Teresa de Jesús escribió un día un libro de aventuras que luego se ha perdido.

Porque es que además, lector amigo, de los años infantiles que aquí se narran no hay demasiados datos y referencias en los escritos teresianos, más bien poquitos.

Y voy ya al grano: el diario o Cuaderno Secreto que tienes en tus manos lo empieza Teresa cuando tiene diez años recién cumplidos. Y lo termina cuando está a punto de cumplir o ha cumplido ya los catorce, no lo deja muy claro. Porque no te pienses que es muy rigurosa en esto de las fechas y el paso del tiempo. Todo lo contrario. Ella escribe casi siempre aprisa y corriendo, «a bulto», como ella misma dirá, sin revisar ni corregir casi nunca, y raramente apunta en el cuaderno el día, el mes o el año en que escribe. A veces sí pero muchas veces no. Dice casi siempre: ayer, hoy, mañana, la semana pasada, dentro de unos días... La única que deja bien

clara, eso sí, es la fecha en la que da comienzo su Diario, ahora mismo lo vas a comprobar. Y ojalá te diviertas, amigo lector, tanto como ella. La niña Teresa se divertía jugando a todo jugar por las murallas, calles y plazas de Ávila, la ciudad de su infancia.

RAMÓN GARCÍA

Hoy comienzo este cuaderno (Día 28 del mes de marzo del año del Señor 1525)

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Me acabo de santiguar porque en mi casa nos han enseñado que hay que santiguarse cada vez que se empieza algo. Y sobre todo algo importante. Y este cuaderno secreto que hoy empiezo es hartito importante para mí. Puede que lo más importante que he hecho en toda mi vida. (A lo mejor exagero dos o tres codos, pero ya lo he escrito y así se queda).

Es un cuaderno en el que voy a apuntar todas las cosas que hago, todas las cosas que me pasan y todas las cosas que pienso. Las cosas que me pasan me pasan y no hay más que hablar. Pero las cosas que pienso son mías y solo mías y algunas veces es mejor que no las sepan los demás. Sobre todo las personas mayores. Por eso este cuaderno va a ser secreto. ¡Más aún, secretísimo!

Solo lo conocerá Dios Nuestro Señor, porque a Dios Nuestro Señor no se le puede ocultar nada. Aunque esconda este cuaderno debajo de las murallas de la ciudad o en una cueva que me sé, a la orilla del río Adaja, Dios

Nuestro Señor lo leería. Línea por línea y letra por letra. Y eso sin moverse del cielo. Ahora mismo está viendo lo que escribo y hasta sabe lo que voy a poner en los renglones siguientes.

Y también sabe cosas de mí que no saben ni mis señores padres ni ninguno de mis hermanos. Bueno, sí, Rodrigo sí que sabe que sé silbar. Que sé silbar con muchísima potencia. Pero es un secreto entre los dos. Pongo el labio de abajo encima de los dientes también de abajo, pongo luego el labio de arriba casi pegado al de abajo, dejando solo una rajita en toda la boca, y lanzo el aire por esa ranurita con toda mi alma. Mi primo Diego y mi amigo Helí, que es un morisco más gracioso que gracioso, también saben silbar casi con tanta potencia como yo, pero tienen que poner dos dedos entre los labios. Yo no. Yo lo hago sin dedos y así como disimuladamente, y por eso nadie sabe quién ha silbado, si algún otro o yo.

Si mi señor padre supiera que sé silbar, segura estoy de que me regañaría y me diría que eso son cosas de pastores y de muchachos. No entiendo bien por qué. ¿Por qué silbar y jugar al burro es de chicos y saltar a la soguilla es de chicas? ¿Acaso está escrito en el catecismo? ¿Lo ves, Señor de los Cielos que lo ves todo y lo sabes todo? ¿Ves ahora por qué necesito este cuaderno secreto para poder poner mis cosas secretas y también mis pensamientos secretos? Y acabo de tomar una determinación: que como este cuaderno es tan importante



para mí, a partir de ahora voy a escribir siempre Cuaderno con letra capitular.

Bueno, que me estoy enredando harto. Me va a pasar lo mismo escribiendo que hablando. Ya lo dice mi tía Jerónima: «Esta niña es como un huracán. No para quieta en su sitio ni de hablar tampoco para». Así mismo dice mi señora tía Jerónima. Y algunas veces añade que eso me pasa porque soy zurda. «Se dice por ahí —dice mi tía Jerónima— que los zurdos tienen la sangre incandescente».

A mí me parece un poco exagerada, Señor de los Cielos, ya la conoces. Su hija Guiomar, o sea, mi prima Guiomar es como su madre, harto exagerada también y harto metomentodo.

Sí, soy zurda, me las apaño y compongo mucho mejor con la mano siniestra que con la mano diestra. Pero eso que algunos lo ven mal, porque dicen que Dios Nuestro Señor pondrá a los buenos a su derecha y a los malos a su izquierda, mi señor padre no le da ninguna importancia, porque dice que lo que importa es el corazón de cada persona, no las manos. ¡Y mira por donde, el corazón está también en el lado izquierdo del pecho! ¡Ándale! Hasta yo pienso que mi padre me quiere más porque soy zurda, y lo pienso porque a veces me llama zurdita, o mejor aún, ¡mi zurdita!

Como este Cuaderno es secreto y no lo van a ver mis hermanos nunca jamás, puedo poner y pongo que soy la preferida de mi señor padre. ¡Harto me quiere! En un

cuaderno donde también él escribe las cosas de la familia, que él llama el Libro de los Nacimientos, escribió esto cuando yo nació: «En miércoles veinte y ocho días del mes de marzo de mil y quinientos y quince años, nació Teresa, mi hija, a las cinco horas de la mañana, media hora más o menos, que fue el dicho miércoles casi amaneciendo. Fueron su padrino Vela Nuñes y la madrina doña María del Águila».

Mi señora madre siempre ha dicho de mí que, como nací en los primeros días de la primavera, soy tan loca como la primavera, pero también tan hermosa y arrebolada como ella. Y también dice que, como nací tan tempranito, a eso de las cinco de la madrugada, soy muy viva y nada perezosa. ¡Qué buena es mi señora madre cuando dice estas cosas! Me la comería a besos. (Y más cuando la veo tan delicada y alicaída como suele estar con harta frecuencia).